

Socialismo Renovado

SERGIO DE LA PENA

EN un encuentro académico ya casi mítico que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Puebla hace década y media, Enrique González Rojo pronosticó revoluciones y grandes conmociones en los países socialistas, con lo cual provocó apasionado debate y no menos condenas. No fue el único profeta en México y ni siquiera el primero, pero si tal vez el más lúcido. Tenía razón.

El pronóstico, ahora hecho realidad como se constata según los notables sucesos que ocurren en ese mundo, se enmarca dentro de la noción del ciclo de las revoluciones socialistas. Lo cual quiere decir que éstas no se agotan en la violencia bélica ni con la toma de palacios de gobierno por barbudos rebeldes. Y ni siquiera con los cambios radicales de las relaciones de propiedad y producción capitalistas. Que son, como las revoluciones burguesas, procesos que se desarrollan, durante decenios o siglos, entre momentos explosivos de violentos cambios y lapsos de desarrollo gradual en los que se acumula tensión por las contradicciones viejas y nuevas.



MUCHO tiempo fue negado que las revoluciones socialistas fuesen parte de un ciclo. El socialismo era una estación terminal a la que se llegaba de golpe. El dogmatismo estalinista decretó que se eliminaban las contradicciones sociales y, por lo tanto, los conflictos. No había más confrontaciones relevantes que con el capitalismo mundial.

O casi. .

Por fortuna los acontecimientos en el mundo socialista dan para pensar que se ha emprendido en firme la reanudación del ciclo de las revoluciones socialistas. Y no sólo eso, sino parecería que es tiempo de replantear cuestiones como la de las etapas. Estas y muchas otras son temas de apasionada discusión en vista de los acontecimientos en Alemania 'Democrática, Hungría, la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia. Y de las tensiones que se acumulan en China, Bulgaria, Cuba Vietnam. La resistencia al huracán renovador del socialismo parece reducirse a Albania. Corea del Norte y Rumania.

Cambios nada fáciles de emprender y ni siquiera de comprender para nadie. Por eso dan lugar a todo tipo de interpretaciones. Para unos se trata de un retorno al capitalismo sin más. Y ello, dice esta interpretación, se debe a la fuerza moral de la democracia de Estados Unidos. O al atractivo irresistible del consumo masivo en el cual muchos concentran las virtudes del mundo libre”. Unos más lo atribuyen al poder infinito de la prensa occidental.

Otros más cínicos lo remiten a las presiones y chantajes económicos y bélicos sobre Gorbachov, quien, suponen, ha ordenado a sus satélites la liberalización, no por gusto, sino obligado debido al fracaso de la economía soviética.

También hay otra: La que ve en, todo ello la renovación del socialismo. Lo entiende como muestra de una gran vitalidad creativa dispuesta al riesgo del cambio. Como regreso al camino que quiere y puede seguir el pueblo en vez del trazado por una directiva con base en un manual para la construcción del “modelo” socialista.



TODO ello da para pensar en recuperar el tiempo perdido, en desconocer la necesidad del socialismo de partir de procesos y bases materiales capitalistas y de la práctica de la democracia. Y, si no se parte de tales bases, lo cual ha sido la experiencia de todos los países socialistas actuales, tarde o temprano, habrá que regresar para completarlas y vivirlas, pues de otra manera no se podrán superar. Pero también que no hubo opciones. Vietnam no podía sentarse a esperar al desarrollo material, moral y cultural capitalista, con todo lo de progresista, brutal y explotador que tiene, para adentrarse en la revolución socialista.

No se trata de emprender un regreso al capitalismo. A pesar de los pronósticos interesados en ver indicios de ello por todas partes, no hay evidencias ni intenciones de retroceso, sino al contrario, dar un paso adelante. Consiste en rescatar los aspectos del capitalismo que son estimulantes para la construcción del socialismo y mejorar a éste, no en desmontarlo.

Cómo, no es fácil. En el campo económico se trata de reintroducir el sistema de precios revivir la ley del valor, la operación de los mercados. Pero no para construir la explotación capitalista, sino con el fin de rescatar el sentido de competencia, las aportaciones a la productividad.

Pero al mismo tiempo se trata de evadir la explotación y sus secuelas degradantes y distorsionadoras de la conciencia. Nada fácil porque, de manera alguna está asegurado que todo ello no resulte en un fortalecimiento de lo peor que tiene el capitalismo, que no es poco.

En todo ello aparece como campo privilegiado el de la democracia, por ser meta y medio para todo cambio. Campo que jamás debió dejarse en custodia en manos de la burguesía o del capitalismo, Pero se dejó. Tal vez porque no había otra opción cultural en los países donde, por su origen y atraso, se emprendió la revolución socialista.

Todo lo cual es fácil de entender desde México. Porque, guardando las distancias, aquí ha sido igualmente la democracia una flor exótica y difícil de trasplantar. No sólo por la voracidad caciquil de poder transformada en gobierno y cuya versión actual es el presidencialismo, sino sobre todo por la inclinación del obrero a dejar los asuntos de gobierno a otros.

Pero, volviendo al socialismo es notable que al entusiasmo de los sabios en aquellos países corresponden crecientes ocupaciones del lado capitalista. Lo cual se debe no poco a que se le van de las manos los temas de descalificación del socialismo. Pero también es posible que inquiete la alteración de códigos y acuerdos implícitos y explícitos que de alguna manera han evitado que la guerra fría se vuelva del todo caliente. En todo caso son parte de los ruidos que provoca en todo el mundo el nuevo despertar del socialismo y el avance en la vivencia de su ciclo. Lo cual es evidencia de vigor para unos y de agonía en el caso de otros. La historia dirá quién tenía la razón.

Periódico "Excelsior"

Martes 14 de Noviembre, 1989.